
POESIAS.

AL CIRCULO LITERARIO DE LA PAZ,

HOI 16 DE JULIO DE 1877.

*Insignificante cosa es el talento si no
está al servicio, juntamente que del sa-
ber, de la abnegación valerosa.*

(Conceptos del Conde de Monta-
lembert en carta al P. Jacinto).

¡Salud i Gloria, Juventud paceña,
Os brindo en este día
Cuyo sol, de los libres siendo enseña,
Hace reverdecen en la memoria
Aquel laurel que dando nombradía
De heroismo a la Paz, fundó su historia!—
I—dejad que hoy en prenda
De leal gratitud por esa ofrenda
Que ayer me hicisteis de tempranas flores,
Yo os rinda el merecido
Honor: pues que admiré vuestras labores,
Y por lo bello vuestro amor sentido (1).

(1) Alude a la función literaria que, en su reciente regreso a La Paz, diéronle los jóvenes del Círculo, con lectura de producciones poéticas que personalmente le dedicaron.

Habeis entrado en la florida senda
Que a las rejiones luminosas guia:
Si sobre ella sembrais las emociones
De virtud popular con la poesía,
Atrayendo al deber los corazones,
En vuestras frentes lucirá esa palma
Que del poeta diviniza el alma.

Digno, ante el mundo, conquistarle un nombre
Al suelo pátrio si es deber del hombre,
Lo cumplió el pueblo de La Paz, rompiendo
De antigua servidumbre la cadena.—
Tal pues vosotros su emocion sintiendo,
Fogosa el alma i de contento llena,
Cantais en este dia,
Jóvenes vates de entusiasta aliento,
En muestra del sagrado
Amor por vuestra patria que es la mia;
Y a cuya gloria el juvenil acento
De mi lira, en un tiempo ya alejado,
Tambien dió lauros, que llevóse el viento.

Hoi destemplada mi tan vieja lira
Guardar silencio entre vosotros debe:
Si pues la sola gratitud la inspira
Cuando, en concierto, a resonar se atreve
Aquí en el templo do enalzais la gloria
Mayor que presenciaron conmovidos
El Illimani i el Illampu erguidos,—
Con induljencia escuchareis mi canto
Como el último trino
Del ave peregrina
(1) Que las alas plegando en su camino
Ya, a la hora vespertina,
Piérdese de las frondas bajo el manto.

Es, sí, mi voz un eco que se aleja;
 I a otras el campo de las letras deja
 Para de hoi dia saludar la aurora
 Con elocuente brillo
 En alabanza digna de Murillo,
 De Granéros, de Lanza i Catacora.

—

El bardo el fuego de la edad requiere
 Para inflamar del pueblo la memoria
 Con los recuerdos de la patria historia,
 I ese don falta ya a la voz que muere.

—

Vosotros en la gaya primavera
 De la vida, entre májicos fulgores
 Vais cosechando por doquier sus flores;
 I entrando en otra era,
 Simbolizais el luminoso signo
 De una bella esperanza.—
 Ya vuestro númen, del aplauso digno,
 A las conquistas del saber se lanza:
 O el pecho entusiasmado
 E inflamada la vírjen fantasía,
 Ya evocais altas sombras del pasado
 A la luz de la heróica poesía.

—

Dilatad el robusto pensamiento
 En tan noble mision, jóvenes vates,
 I llegareis de gloria al firmamento,
 Venciendo en los combates
 De la idea del bien, grande, fecunda,
 Contra la torpe idea
 Que de tiniebla el universo inunda
 I los designios aun de Dios falsea.

—

Sobre ese rumbo proseguid constantes
Si honrar quisieseis la memoria aquella
De los jénios pujantes,
En cuyas almas la primer centella
Brotó de libertad para este suelo.

Los himnos de este día
No de sus manes al glorioso cielo
Subirán para darles alegría
Si ejemplos de civismo,
De grandeza moral en las acciones
(¡I nunca de egoismo!) —,
En las jeneraciones
Que el bien les deben, no advirtiesen ántes
Esos héroes jigantes.
Del honor los primeros campeones.

—

Si en el último canto con que dejo
Ya por siempre la lira
La esperiencia aventura su consejo,
El amor por la patria me lo inspira,
O juventud que consagrais al arte
De la armonía vuestra edad mas bella,
La libertad teniendo por estrella
I la ciencia, ante el sol, por estandarte.

—

Adelante avanzad con ardimiento
En alas del saber, mostrando vida
Digna del pueblo, de quien nadie olvida
Que a impulsos de abnegado sentimiento,
I con martirio que no fué infecundo,
Abrió la gran cruzada
De la grandiosa redencion de un mundo,
En titánica lid al fin lograda.

—

¡Gloria eterna a los ínclitos Guerreros
 Que afianzaron de América los fueros,
 I en Boyacá, Pichincha, Carabobo,
 Chacabuco, Junin, Maipo, Ayacucho
 Probaron al Leon, tornado en lobo.
 Que las íras de un rei si pueden mucho,
 Mas puede la pujanza del que intenta
 Librar su patria de opresion violenta.

De las andinas moles las entrañas
 Con atronante convulsion encierran
 Igneos volcanes, que estallando aterran
 Al pecho mas viril... De las Españas
 Así al poder coloso, la enerjía,
 Que yacente en el seno
 De los hijos de América bullía;
 Aterró...cuando al cabo
 Con horrísono trueno
 Aquel volcan de indignacion revienta
 Para vengar la prolongada afrenta
 De un mundo hoi libre, i el que ayer fué esclavo.

Como el galano cóndor que levanta
 Al Illimani el vuelo
 I allá en su cima con posar su planta
 Ufánase de ser, a altura tanta,
 El ser viviente mas cercano al cielo,
 La mente levantad a las alturas
 Del humano saber, i en sus rejiones
 Cercanos ya estareis de las futuras
 Grandes jeneraciones...
 Profeta es el poeta, y previsiones
 Tiene del porvenir cuando la ciencia
 Se une a su fantasía;
 I, heraldo de la augusta Providencia,
 Él a los Pueblos hácia el bien los guía

Con las álas del jénio soberano,
 Como el cóndor andino,
 Los vates logran, entre el grémio humano,
 Mas cerca verse del dintel divino:
 Reverenciados sus queridos nombres,
 Ellos, por eso, como Milton, Dante,
 Virjilio, Homero,—con laurel constante
 En la memoria viven de los hombres.

Dar accion al talento con la ciencia
 A ésta juntando abnegacion patricia;
 Provocar por lo *justo* reverencia,
 Pues Dios es la *justicia*;
 Exaltar la virtud en sus encantos;
 Dar a la patria libertad completa,
 Culto a lo bello i a la gloria cantos...
 Qué siempre sean los objetos santos
 En la mision sagrada del poeta!

Si pues el don de vocacion ferviente
 Sentis, i está sediento
 De armónica expansion vuestro talento,
 Dad voz i forma a lo que el alma siente,
 I sereis de La Paz el ornamento,
 Sus bellos fastos, como el de este dia,
 O bardos, perpetuando en la armonía.

Lo espontáneo es lo bello, i su accidente
 En quien descuella por el don del canto
 Raudal descubre de castalia fuente.

Naturaleza en tanto

Ostentando aquí en torno su paleta
 Brinda con novedad aquel encanto
 De imágenes grandiosas al poeta...

Matrices, flores, que con brillo esmaltan
 Las obras de un lozano pensamiento;
 Preciadas joyas que el ingenio exaltan
 Cuando preside al arte el sentimiento.—
 Con esa unción del corazón que admira
 Lo grande en lo creado,
 Así pues vuestro númen inspirado
 El sacerdocio ejerza de la lira.

Si en todo el Continente
 La juventud con gratitud que es santa
 La libertad de América i su gloria
 Ante los siglos venideros canta,
 También voz, juventud hoy floreciente,
 Sobre la cuna de la patria historia,
 Cantais de su pasado
 Aquella hazaña, de un gran pueblo digna,
 I que por grande el tiempo ha consagrado.

Diferente misión, que Dios le asigna,
 Cada generación mira en su estrella
 I va dejando luminosa huella
 De hechos, de ideas i de claros nombres:
 O cual las ondas de la mar los hombres
 Sobre el humano mar de las edades
 En caravana inmensa,
 Flotante masa, i agitada, i densa,
 Van surgiendo i pasando
 I a su paso ondulante reflejando
 Otra esfera de luz, otras verdades.

Ayer la espada, reflejando el brillo
 De la anhelada libertad, dió al suelo
 De América victoria,
 Haciéndose inmortal cada Caudillo
 En cien jornadas de feliz memoria.—

De la América libre bajo el cielo
Brillan hoi de la ciencia los albores,
I surge la primera
Ante el sol de esta hermosa primavera
La Poesía prodigando flores.

Cantad, poetas del Illampu!—Tiene
Por mision vuestra vida el culto bello
De las letras, i viene
La ciencia a daros de la gloria el sello...
¡El desaliento, empero, no levante
Nunca su voz glacial entre vosotros!
Erguidos siempre caminando avante,
Si hasta el abismo se agoviasen otros,
De la esperanza con el dulce acento
Dad a esas almas el perdido aliento...

La mia... muchas veces
Burlando los reveses
De la fortuná vária...
Mantuvo su ardimiento
I no cedió jamas a la contraria
Cobarde susjection del desaliento,
Merced al fuego que en su fondo ardía,
De amor por la deidad de la armonía.

De mi lira las cuerdas ya se han roto,
Si aun vive en mi alma con su fuego oculto
Ese amor por el arte; a cuyo culto
Dediqué mis ensueños.—I oíd el voto
Que uno a las notas de mi adios sentido
Cuando hoi acabo juventud paceña
La mision, con la cual el hombre sueña
Escapar de la tumba del olvido...
¡Qué vosotros tambien en la jornada
Que hoi seguis a la luz de esa poesía
No buscada a placer sino inspirada,
Sintais por la grandeza

De Dios ante la gran naturaleza
 Lo que Moises sobre el Oreb sentia!...
 Que,—sin ese interes que enjendra el dolo,
 I con el gusto del artista griego,
 Ameis el arte por el arte solo!...
 Qae ameis la patria con el mismo fuego
 Con que amaban a Roma sus Romanos!...
 Que ameis la Humanidad como Cristianos!—
 I ame vuestra alma, con sin par delicia,
 El bien i la virtud por su belleza,
 La gloria i el honor por su nobleza,
 I en fin, la Libertad por su justicia!—

RICARDO BUSTAMANTE.

SEGUIDILLAS.

Tienes, niña, por ojos
 Dos esmeraldas;
 Signo es el color verde
 De la esperanza...
 Yo no lo creo,
 Porque al mirar tus ojos
 Me desespero.

De mi constancia dudas,
 Prenda querida,
 Pues que de amarte dices
 Dejaré un dia
 Sabe, bien mio:
 Si algun dia no te amo,
 Será... el del juicio...

—¿Echarásme en olvido?

—Nunca, mi dueño.

—¡Nunca! ¿quieres decirme

Cuando será eso?

—¡Guai, qué pregunta!

Cuando te haya olvidado,

Entónce... es nunca...

Me dijeron tus labios:

«Mucho te quiero;»

Pero tus ojos, niña,

Nada dijeron...

Soi viejo moro:

Miente el labio en amores,

Jamás los ojos.

—

Bien que por mal no venga,

Cuentan que no hai;—

Mi *bien*, ¿no te parece

Cierto el refran?

I si no, díme:

¿No te trajo mi suegra

Cuando viniste?...

—

Dia en que no te miran,

Niña, mis ojos,

Como me aburro tanto,

Me duermo pronto...

Mas, si te veo,

Con el alma tranquila...

Pronto me duermo.

Agosto de 1877.

— JOSÉ GREGORIO OSSA.